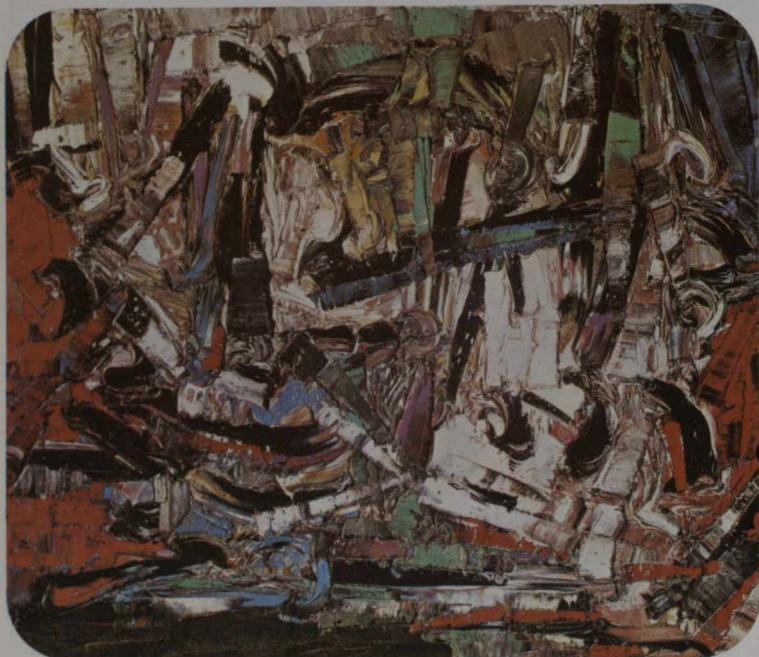


# Riopelle, poeta de la abstracción



Jean-Paul Riopelle, fotografiado en 1960 por Heidi Meister.

"Vuelo", obra realizada en 1962

Para Riopelle, el automatismo no es más que un método de trabajo, un medio de desintoxicarse de los modos convencionales de ver y de expresar libremente su intuición de la naturaleza.

Alumno de Paul-Emile Borduas, uno de los principales precursores del automatismo en Canadá, y egresado de la 'Ecole du Meuble', en principio unido a un grupo de pintores montrealenses, Riopelle surge a la escena de la pintura internacional durante la explosión de la abstracción lírica, justamente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, años que coinciden con su llegada a Francia, donde radica desde entonces.

Mientras para Borduas la pintura es a la vez signo y solución de un conflicto interior, Riopelle se distingue por no detenerse ante la delicadeza del lenguaje ni ante el sentimiento. Es como un leñador que yuxtapone colores en el bosque impenetrable y lo fragmenta a golpes de hacha con una explosión de alegría.

Jean-Paul Riopelle concibe sus pinturas a la manera materialista, como Courbet, con todas las proporciones observadas. Pero a diferencia esencial del gran pintor naturalista del siglo pasado, quien obtenía la sustancia escrupulosa de la realidad misma que se presentaba ante sus ojos, Riopelle parte de una materia en bruto hasta encontrarle una correspondencia con la realidad exterior, y hace esto añadiendo la alegría, la energía y la exuberancia que organiza los ritmos latentes, sin la limitación del espacio, sin reposo.

En sus "mosaicos", Riopelle adopta una posición exclusiva. A golpes de espátula que van formando una materia resplandeciente en forma de estrías yuxtapuestas, hace proliferar un tema dado conservando la sensibilidad del mismo. Todos sus lienzos poseen una estructura y una atmósfera propia, un registro bien definido. No hay una sola pintura que no esté movida por una fuerza especial, por un ritmo interno que evoca las connotaciones naturales, las formaciones geológicas, las topografías de poblados o de paisajes, el entrelazamiento de los bosques.

La pregunta es, ¿pertenece Riopelle a Canadá?

Sin duda, su encuentro con Borduas fue el despegue inicial de su fulgurante carrera. Pero fue por sus propios esfuerzos que el joven que llegó sin dinero a París en 1946 se ha forjado un lugar entre los pintores más relevantes del mundo contemporáneo. Riopelle sigue siendo canadiense aún sin proponérselo y sin que los canadienses traten de alguna manera de apropiárselo. Riopelle mantiene el fenómeno del mimetismo que le permite conservar una memoria prodigiosa de la naturaleza de su país natal, y que trae a los canadienses, a través de él, un mejor modo de descubrirse a sí mismos.

Jean-Paul Riopelle nació en Montreal en 1923 y vive en París desde 1946. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas y ha presentado más de 60 exposiciones individuales a partir de 1949. Fue merecedor del Premio de la Unesco en la Bienal de Venecia de 1962.

## Bibliografía

- A concise history of Canadian painting**  
Denins Reid  
Oxford University Press (Canadian branch) 1973
- La peinture moderne au Canada francais**  
Guy Viau  
Ministère des Affaires culturelles Quebec 1964
- Riopelle**  
Pierre Schneider  
maeght/leméac, Paris/Montréal 1972.